

Japón apostará por la robótica en el cuidado de la tercera edad debido a su envejecimiento poblacional y al déficit de profesionales del sector. España podría afrontar una situación similar

Cuando sea mayor le cuidará un robot

J. V. ECHAGÜE - MADRID

Japón se «robotiza». Su envejecimiento poblacional, con un 27% de sus habitantes mayor de 65 años, ha llegado a un punto en el que no va a haber cuidadores «humanos» para todos: el déficit de traba-

jadores en este sector previsto para 2025 es de 370.000. Así, según ha adelantado el rotativo británico «The Guardian», el Gobierno nipón va a aumentar la producción de «robots cuidadores». Y en los próximos años, podrían llegar a cuidar al 80% de sus ancianos. Es una nove-

dad, pero estaba cantada: no hace mucho, ya anunciaron subvenciones para robots «low cost», que se alquilarían a un 10% de su precio de mercado.

El envejecimiento no es sólo un problema japonés. La UE ha tomado nota. Dentro de su programa horizonte 2020 se

han destinado 185 millones de euros destinados a investigaciones de robótica para paliar las necesidades físicas y mentales de la tercera edad. Y es que la situación de Japón va camino de replicarse en nuestro continente. Según la Organización Nacional del Trabajo, el ratio mínimo de cuidadores que se precisan es de 4,2 por cada 100 ancianos. ¿Cuál es actualmente en España? Sólo 2,9. Hay países en peor situación. En Francia, por ejemplo apenas llega a 1,1.

Sí, también en nuestro país tenemos déficit de cuidadores. Según datos facilitados por Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, los afiliados al sector de servicios sociales son 413.266. Mientras, el número de prestaciones para cuidados en el entorno familiar es de 385.476. Con todo, la Asociación de Directores y Gerentes de

Servicios Sociales añaden a estas cifras que «hay 310.000 personas dependientes en lista de espera», afirma a LA RAZÓN José Manuel Ramírez, director de la asociación. Así, esto obligaría a contar con «100.000 cuidadores profesionales más» –como auxiliares de clínicas geriátricas, auxiliares en los hogares, etc– y «100.000 cuidadores más no profesionales», es decir, familiares –el 94% mujeres– que reciben una prestación de 270 euros de media.

¿Contaremos con robots que cuiden de nosotros en el futuro? Parece probable, teniendo en cuenta que España, con una de las esperanzas de vida más longevas del mundo, albergará un 34,6% de población mayor de 65 años en 2066. Pero la respuesta tiene matices. «El nombre de "robot cuidador" es confuso. Es preferible hablar

¿Y si ocurre algún fallo?

Un robot cuidador, ¿podría ser considerado culpable de daños por negligencia? ¿Cómo debe tratar un humanoide los datos «sensibles» de ancianos? Una iniciativa del Instituto Cajal del CSIC, y en la que participan 13 países europeos, trasladará estas cuestiones y sus recomendaciones a la Comisión Europea. ¿Su objetivo? Saber cómo abordar los efectos de la interacción de robots con humanos.



En Japón se prevé que un 80% de los ancianos acabarán siendo cuidados por robots

de ayudas a personas mayores con robots. Son un complemento, una ayuda técnica al cuidador o terapeuta humano. Si no, se da la impresión de que es un robot el que sustituye al cuidador tradicional. Y eso es algo que hoy día no es ni posible ni deseable», afirma a este diario Miguel Ángel Salichs, catedrático de Ingeniería de Sistemas y Automática en el Robotics Lab de la Universidad Carlos III de Madrid.

Sí, los robots que ayudarán a nuestros mayores ya son inminentes. En lo que respecta al plano físico, la mayor apuesta a día de hoy son los exoesqueletos, que permiten superar las limitaciones de movilidad. «Muchos de ellos son prototipos. Necesitamos que sean más ligeros, con baterías que no se agoten en poco tiempo», afirma Salichs. Sin embargo, igual de importantes son las limitacio-

PROYECTOS ESPAÑOLES CIENTÍFICOS TRABAJAN EN «ROBÓTICA SOCIAL»: MÁQUINAS PARA PALIAR LA SOLEDAD, CHARLAR...

nes no físicas: la soledad, la falta de compañía, la estimulación cognitiva... o la detección de posibles problemas de toda persona mayor que vive sola. Es lo que se llama la «robótica social». De hecho, el laboratorio de la Carlos III lo probó con el llamado proyecto MONARCH: la utilización de robots que interactuaban y jugaban con niños pacientes de cáncer repercutía positivamente en sus

terapias. Tecnologías de vanguardia, como la del aprendizaje automático de máquinas o el reconocimiento facial y de voz prometen avances.

Eso sí, que nadie espere «replicantes» sacados de «Blade Runner». O de esos robots humanoides, la mayoría procedentes de países asiáticos. «Estamos muy lejos de los robots de las películas. Muchos de esos son prototipos de laboratorio, no desarrollados aún para ser productos comerciales», asegura Salichs. No hay que olvidar, además, que los robots de apariencia humana no son aconsejables. Así lo indican algunos estudios. «Si los robots fueran exactamente iguales a los humanos, los aceptaríamos. El problema está en si se limitan a ser parecidos, pero no iguales. Esa diferencia es la que genera un rechazo».

Países con más población mayor de 65 años



El análisis

«UN TERCIO DE ESPAÑA TENDRÁ 65 AÑOS EN 2045»

ALEJANDRO MACARRÓN

Director general de la Fundación Renacimiento Demográfico

¿Cuándo se entiende que una persona es mayor?

Pese a que la edad de jubilación se estableció en 65 años, diría que ahora una persona realmente mayor es la de 75 u 80 años. Hay que revisar el concepto de «mayor» o «anciano».

¿Cuál será el porcentaje de población envejecida de aquí a unos 30 o 50 años?

Según el INE, que incluye a inmigrantes, en 2045 tendríamos un 34% de población con 65 años o más. Sin contar la inmigración, rondaría el 37%. Si seguimos con esta tendencia, para 2100 perderemos la mitad de la población, dos tercios de ella serán mayores de 65 años y la cuarta parte mayor de 80.

¿Qué problemas socioeconómicos trae consigo el envejecimiento de la población?

Las pensiones dejarán de existir. Además, el gasto en Sanidad será enorme, sin olvidar los ocasionados por la dependencia (en casos de invalidez física o mental). Por otro lado, repercutirá en un menor crecimiento económico: desvalorización de las propiedades, cerrarán negocios, colegios, etc. También ocasionará un empobrecimiento afectivo. En unos años, la mitad de los jóvenes españoles no tendrá nietos, arrebataando las necesidades tradicionales de cariño en la vejez. Esta soledad generará más dependencia hacia las personas de su entorno. El coste que suponen sus cuidados, junto con el pensamiento de «haber vivido demasiado», podría desembocar en eutanasias no deseadas. Por último, la democracia pasará a ser una «gerontocracia», ya que los mayores de 65 años suponen el 25% de votantes y esta cifra aumentará de manera desproporcionada.



Prototipo de la Carlos III

MINI, un asistente «en prácticas»

J. V. E. - MADRID

Uno de los prototipos con los que trabaja el Robotics Lab de la Universidad Carlos III responde al nombre de MINI. De momento, se está probando en personas mayores y en centros de día. «Se trata de un robot de sobremesa, pequeño, pensado para domicilios particulares», explica Miguel Ángel Salichs. Así, este robot interactúa con el usuario: le habla, conversa con él, le ayuda, le ofrece juegos... MINI no sólo podría paliar su soledad; también realizar un seguimiento de la actividad del usuario, con vistas a detectar posibles problemas. Como todas estas tecnologías, se basa en el aprendizaje automático de máquinas, la inteligencia artificial, el reconocimiento facial y de voz... La robótica al servicio de la tercera edad es ya una realidad. Recientemente, llegó a nuestro país «Nuka», que es como se ha bautizado en España a «Paro», un suave peluche robotizado que se vuelve más cariñoso cuando más se le acaricia y cuyo uso



MINI, el robot de la Carlos III

en hospitales y residencias de ancianos en todo el mundo está evidenciando efectos muy positivos en terapias frente a problemas de ansiedad, tristeza o demencia, entre otros. Como gran parte de estos ingenios, «Nuka» fue creada por investigadores japoneses.

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID